

### **XIII. LA NOTICIA DE LA LLEGADA DE LOS INVASORES SE EXTIENDE POR TODO EL TAHUANTINSUYO. PIZARRO OBTIENE MAYORES INFORMES SOBRE LA GUERRA CIVIL INCAICA.**

Según testimonio de Zapayco, indio natural de Yauyos, por este tiempo “se dijo por todos estos reinos que habían llegado ciertas gentes barbudas en unas casas por la mar y que habían salido en tierra y poblado en un pueblo en el valle de Tangarara”. Otra versión peruana, la del huarochirano Yacovilca, confirma que diligentes chasquis noticiaron a Huáscar Inca “de cómo habían llegado a la costa del Perú ciertas gentes que llamaban Capacochas que decían hijos del mar y que éstos habían desembarcado y poblado un pueblo en el valle de Tangarara”.

Huascaristas presentes en Puná, Tumbes y Piura se encargaron de transmitir estas noticias, mediante fidelísimos correos, agregando que los invasores debían considerarse auxilio divino porque llegaban proclamando adhesión a la causa de Huáscar, precisamente cuando atravesaba por el más crítico momento. Por ello -se lee en Cieza- “no trataron resistencia a ellos ni los tomaron por cosa dificultosa, porque de Atahuallpa es de quien temían y a quien desamaban”.

No se sabe si con consentimiento de Huáscar, o sin él como supone Garcilaso, algunos nobles cuzqueños marcharon al norte a recibir con beneplácito a los Viracochas. Lo que sí parece cierto es que Yacovilca, que según propia confesión servía entonces en la corte cuzqueña, recibió encargo de Huáscar para salir al encuentro de los invasores y “saber qué era lo que se decía de los hijos de la mar que allí venían y poblaban. Y cierto también es que los sacerdotes cuzqueños, sostén del gobierno de Huáscar, aceptaron desde un principio la divinidad de los extraños seres. De ellos, la única excepción fue Vila Oma, que según refieren las crónicas solicitó de Huáscar la destrucción de los intrusos, porque venían sedientos de riquezas y poder”.

Entretanto, en Cajamarca Atahuallpa también recibía nuevos correos anunciándole “de cómo Pizarro pasó de Tumbes y que se juntaban con él cada día cristianos y caballos que venían por la mar”. Líderes de la resistencia punaëña, tumbesina y tallán llevaron también hasta él informes de cómo los invasores “robaban cuanto hallaban y se lo tomaban, sirviéndose de ellos a su pesar, tomando sus mujeres para tenerlas por mancebas y a sus hijos cautivos; sin lo cual publicaban que había de ganar

toda la tierra y quitarla al que de ella era señor. Contaban -transcribimos a Cieza- que burlaban cuanto decían que adoraban al sol y a los otros dioses suyos, y así lo mostraban más claro cuando violaban sus huacas, teniéndolas como cosa de burla”. Pero Atahuallpa, confiado más en el informe de Maicavilca, continuó menospreciando al enemigo, aunque recomendó a su espía oficial “que fuese con disimulación al real de los cristianos y entendiese en el intento que traían y su manera, y volviese con brevedad a le avisar”.

En San Miguel Pizarro recibió también importantísimos informes: “estando allí” se lee en la carta anónima enviada a la reina de Hungría “tuvo nueva que un cacique llamado Atahuallpa, hijo de otro cacique que se decía el Cuzco (Huayna Cápac), tenía sujeta toda la tierra y era muy temido en ella, y residía en un pueblo que se decía Cajamarca, con grande ejército de gente de guerra”. Efectivamente, por ese tiempo el triunfo de los atahuallpistas era inminente, pese a que Cuzco (Huáscar) “y el otro Atahuallpa que esta(ba) muy diferentes ambos, (continuaban) muy cruda guerra”. Asimismo se enteraba el jefe de los invasores de que existían, la tierra adentro, la vía de Chíncha y del Cuzco, grandes y ricas poblaciones, y que a sólo unas doce o quince jornadas de San Miguel se ubicaba la ciudad de Cajamarca.

Se reintegró por entonces al campamento de los invasores una tropa que al mando de Belalcázar había salido a reprimir nuevos brotes de oposición nativa en el interior. Grupos tallanes de los que dieron muerte a Juan de Sandoval, persistían en la resistencia hostilizando frecuentemente a los invasores, aunque desde cierta distancia. Belalcázar no logró dar con ellos, pero supo que se habían retirado al interior de Piura.